UNE ✦ SACRA

Profecías y Videntes

Trovas de Bandarra

✦ ✦ ✦

Gonçalo Anes Bandarra

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Gonçalo Anes Bandarra
Fecha	c. 1530–1540 (edición de 1809)
Idioma original	Portugués
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del portugués
Fuente	Project Gutenberg 20581 — Trovas do Bandarra, natural da Villa de Trancoso, nova edicção (Barcelona, 1809)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Las Trovas de Bandarra son las profecías en verso de Gonçalo Anes Bandarra (c. 1500–c. 1556), zapatero de Trancoso, en la Beira portuguesa, compuestas hacia 1530–1540.

En cuartetas y quintillas llenas de imágenes de su oficio (cueros, leznas, suelas) y de un sueño pastoril, Bandarra critica los vicios del clero, de los jueces y de los hidalgos y anuncia un rey que vendría a salvar Portugal, vencer a los moros, unir a los pueblos en una sola fe y reinar sobre el mundo: el Encubierto.

En 1541 fue procesado por la Inquisición y obligado a abjurar en un auto de fe en Lisboa.

Después de que el rey don Sebastián desapareciera en la batalla de Alcazarquivir (1578), las Trovas se convirtieron en el libro del sebastianismo: muchos esperaban el regreso del rey "encubierto".

Las imprimió por primera vez don João de Castro (París, 1603); se reeditaron en Nantes en 1644 y se leyeron en la Restauración de 1640 como profecía de Juan IV; el padre António Vieira las comentó, y Fernando Pessoa llamó profeta a Bandarra en Mensagem.

Este es el texto de la "nueva edición" de Barcelona (1809), que sigue la de Nantes y añade las trovas "nunca impresas": el Segundo cuerpo, que vendría de una copia del cardenal Nuno da Cunha, y el Tercer cuerpo, que se habría hallado en 1729 en una pared de la iglesia de San Pedro de Trancoso.

Los estudiosos consideran esos dos cuerpos añadidos posteriores, de los siglos XVII y XVIII. Las trovas se numeran como en la edición; las de la Dedicatoria no tienen número en ella.

Quedaron fuera los prólogos y las notas del editor de 1809; las intervenciones breves sin número van junto a la trova anterior. El texto se presenta como documento histórico.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/20581

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Dedicatoria del Autor a Don Juan de Portugal, Obispo de Guarda

Siente Bandarra las maldades del mundo, y particularmente las de Portugal

Sueño primero, que finge a modo pastoril

Figuras del sueño

Pronostica el Autor los males de Portugal, canta sus glorias con la aclamación del Rey Encubierto

Introduce el Autor poéticamente a dos judíos, que vienen a buscar al Pastor Mayor, uno llamado Fraim y otro Dan, y hallan a Fernando ovejero a la puerta

Sueño segundo

Sueño tercero

Respuesta de Bandarra a algunas preguntas que le hicieron, y por la respuesta se conoce cuáles fueron

Segundo cuerpo de Trovas de Bandarra

Tercer cuerpo: Introducción

Tercer cuerpo: Sueño primero

Tercer cuerpo: Sueño segundo

Tercer cuerpo: Sueño tercero

Tercer cuerpo: Sueño cuarto

Tercer cuerpo: Sueño quinto

Tercer cuerpo: Sueño sexto

DEDICATORIA DEL AUTOR A DON JUAN DE PORTUGAL, OBISPO DE GUARDA

✦

I Ilustrísimo Señor,
De virtudes muy perfecto,
Vos debéis de ser electo
De todas las leyes dador.

II Dios os dio tanto primor,
Que no se halla en vuestra marca
Más subido Patriarca,
De noble gente Pastor.

III Determiné de escribir
Mi zapatería:
Para que vea Vuestra Señoría
Lo que sale de mi coser.

IV Que me quiero entrometer
En esta obra, que ofrezco
Para que sepan lo que conozco,
Y cuánto más puedo hacer.

V Saldrá de mi coser
Tanta obra de labores,
Que gusten muchos Señores
De calzarla y traer.

VI Y quiero entrometer
Lazos en obra grosera,
Quien tenga buena manera
Holgará mucho de haber.

VII Coso con lino asedado,
Encerado a cada punto;
Coso menudo sin cuento,
Que así lo quiere el calzado.

VIII Si viene algún avisado
A pedirme algunas suelas,
Yo las corto sin plantillas,
Y luego va sobresolado.

IX También soy oficial:
A veces coso con vira,
Y sé bien cómo se saca
La ganancia del caudal.

X Si viene alguno a burlar
Haciéndome cualquier pregunta,
Le diré cómo se junta
La aguja con el dedal.

XI Mi obra es muy segura
Porque la más es de correa,
Si a alguien le parece fea,
No entiende de costura.

XII Yo hago obra que dura,
Y no ando por las ramas,
Conozco bien el cuero
Que conviene a la criatura.

XIII Sé medir, y sé tallar,
Aunque no os lo parezca:
Todo lo tengo en la cabeza,
Si lo quisiera usar.

XIV Y quien lo quiera glosar,
Mire bien mi obra,
Hallará que aún me sobran
Dos cabos para juntar.

XV Siempre ando ocupado
Por hacer mi obra buena,
Si yo viviera en Lisboa,
Fuera más estimado.

XVI Contento estoy, y pagado
De echar un solo remiendo,
Aunque estén remoliendo,
Que no me toquen el calzado.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

SIENTE BANDARRA LAS MALDADES DEL MUNDO, Y PARTICULARMENTE LAS DE PORTUGAL

✦

I Como en las curtidurías
Andan los cueros revueltos,
Así veo grandes revueltas
Ahora en las clerecías.

II Porque usan de simonías
Y adoran los dineros,
Las iglesias, tapias en ruinas,
Los corporales por más vías.

III El zumaque con la cal
Hace los cueros macizos,
¡Ah! cuántos hay malos novicios
En esa Orden Episcopal.

IV Porque va de mal en mal
Sin orden ni regimiento,
Quebrantan el mandamiento,
Cumplen lo más venial.

V También soy Oficial,
Sé un poco de corcho,
No veo hacer justicia
A todo el mundo en general.

VI Que ahora a cualquiera
Sin letras hacen Doctores,
Veo muchos juzgadores
Que no saben bien ni mal.

VII Borceguíes para calzar
Han de ser de cordobán,
Notarios y escribanos
Tienen el tino en atrapar.

VIII Los veréis porfiar
Sobre un pobre ceitil,
Y raparos por un mil
Si os pueden rapar.

IX También sé algo bruñir
Cualesquiera lazos de labores:
Bachilleres, Procuradores,
Ahí va el perseguir.

X Y cuando les van a pedir
Consejo los pleiteantes,
Como les faltan tostones,
No los quieren más oír.

XI Ha de ser bien asentada
La obra de los chapines anchos,
El linaje de los hidalgos
Por dinero es trocado.

XII Veo tanta mezcolanza
Sin haber jefe que mande;
¿Cómo queréis que la cura ande,
Si la herida está dañada?

XIII Tengo una gentil lezna,
Con que coso muy derecho:
Si la mujer no diera pie,
No mirarían para ella.

XIV Aunque sea una doncella
Noble, casta y rezadora,
Ella es la causante
De lo que suceda por ella.

XV Sé también muy bien coser
Unos borceguíes cordobeses;
Todos los trajes franceses
Cualquiera los quiere ya traer.

XVI Los que no tienen qué comer
Hacen trajes muy preciados,
Quedan pobres, lazarados,
Por a otros enriquecer.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

SUEÑO PRIMERO, QUE FINGE A MODO PASTORIL

✦

XVII Veo, veo; diré, veo,
Ahora que estoy soñando,
Simiente del Rey Fernando
Hacer un gran desalojo.

XVIII Y seguir con gran deseo,
Y dejar su viña,
Y decir: esta casa es mía,
Ahora que aquí me veo.

XIX La cerca de los griegos
La correrán los latinos,
Serán contrarios los signos
A todos los arrianos.

XX También los venecianos
Con las riquezas que tienen,
Vendrá el Rey de Salem
Y los juzgará por mundanos.

XXI Ya los lobos están juntos
De Alcatea en la montaña,
Los ganados han degollado,
Y a muchos dejado aterrados,
Haciendo gran hazaña.

XXII El Pastor mayor se ensaña:
Ya junta a sus ovejeros,
Y despierta a su compaña
Con mucha fuerza y maña
Correrá a los pastores.

XXIII Después de ya apercibidos,
Y las montañas asaltadas
Por hombres muy sabidos,
Y pastores muy escogidos,
Que saben bien las pisadas.

XXIV Les armarán en los pasos
Trampas, cepos de acero,
Atalayas en los caminos,
Y ballestas en las majadas
Con tiros muy ligeros.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

FIGURAS DEL SUEÑO

✦

XXV Vendrá el Gran Pastor,
Que se alzará primero,
Y Fernando tañedor,
Y Pedro buen bailador,
Y Juan buen ovejero.

XXVI Y después un Extranjero,
Y Rodoán, que se olvidaba,
Y el noble pastor García,
Y Andrés muy verdadero:
Entrarán con alegría.

XXVII Pastor Mayor:
Aquella vaca que muge,
¿Por qué está así mugiendo?

XXVIII Andrés:
Es porque baja de la sierra,
No conoce bien la tierra,
Y por eso está bramando.

XXIX Esta es la vaca, Fernando,
Madre del gran toro oscuro,
Que no se halla en este hato,
Tiene razón de estar mugiendo,
Que no sabe dónde fue echado.

XXX Pastor Mayor:
Júntese el vacuno
Aquí en este verde prado,
Y también el ovejuno,
Y cuente el suyo cada uno,
A ver a quién falta ganado.

XXXI Pedro:
Todo ya lo habéis contado,
Del vacuno hallamos menos
Un toro desmadrado,
Y uno oscuro, que era rosado;
Del ovejuno nada sabemos.

XXXII Pastor Mayor:
¡Oh, qué dolor de corazón!
¡Oh, qué dolor! ¡Oh, qué pesar!
¡Oh, qué gran tribulación!
Apartemos la pasión,
Pues no se puede recobrar.

XXXIII Sus hijos debemos criar,
Los cuales muy bien guardaremos,
Quedarán en su lugar,
Todo les hemos de dar
Por el bien que les queremos.

XXXIV Por honra de tal memoria
No haya aquí más tristura,
Antes cantemos con gloria,
Que quede siempre en memoria
Aprobando la Escritura.

XXXV Pues se cumple la figura,
Y nosotros bien lo vemos:
Pues que ya todo se apura,
Al Señor de la altura
Con placer mil gracias demos.

XXXVI Tóquese la flauta mayor,
Júntese todo el rebaño,
Y yo como vuestro Pastor,
Con muy gran sobra de amor,
Vamos a partir la ganancia.

XXXVII Todo nos es sufragáneo,
Montes, valles y pastores,
Y vigilen los bailadores
Que no entre aquí extraño.

XXXVIII Fernando, toca la guitarra,
Tú, Juan, el rabel,
Deja tu zurrón y vara,
Alegra bien tu cara
En tal baile pastoril.

XXXIX Y Pedro, que es más sutil,
Entre, y baile con Florencia,
Ya que es dama gentil,
Muy bien es que le pertenezca.

XL Andrés baile con Pascuala,
Y venga tras la primera,
Antes de meter más charla
Entre, y baile esta zagala,
En que siempre es pendenciera.

XLI Siempre fue muy agorera
En bailar con los extraños,
Y pues está tan cantadora,
No sea ella la postrera,
Venga luego a bailar.

XLII Ha de ser muy de alabar
Este auto que aquí tenemos,
Y a todo el que baile
Le han de pagar muy bien,
Y así se lo prometemos.

XLIII ¡Sus! antes de más extremos
Baile Fernando, y Constanza,
Y pues que todo ya vemos,
Por el bien que le queremos
Sea él el maestro de danza.

XLIV Juan, el buen Ovejero,
Siempre fue noble Pastor,
No se cuente postrero,
Pues es igual al primero,
Baile este con Leonor.

XLV Siempre fue buen guardador
Del ganado que le entregaron,
Muy gran acometedor,
Y muy gran corredor
De los lobos que lo acosaron.

XLVI Por no quedar en olvido
El noble Pastor García,
Que siempre fue atrevido,
Y de nosotros muy querido,
Baile este con Mencía.

XLVII Pues es de alta valía,
Démosle otro pastizal,
El monte que relucía,
Donde haga la bailía,
Y paste bien su ganado.

XLVIII Rodoán:
Todo ya habéis repartido,
Todos los pastizales dais,

Yo, que fui de vos querido,
Y de los lobos muy herido,
¿De mí ya no os acordáis?

XLIX Pastor Mayor:
Aún queda más, y más,
Vuestros ganados pastarán,
Quedan tierras llanas tales,
Los valles y los retamales,
Todo os lo doy, Rodoán.

L También quedan unas laderas
De hierbas muy sabrosas,
De donde salen unas riberas
Que riegan muchas vegas
Con aguas esclarecidas.

LI Aquellas sierras erguidas,
Donde está la noble montaña,
Pues por nosotros fueron ganadas,
Y hasta ahora perdidas,
Queden a toda la compaña.

LII Aquel valle de allende
Es el valle de primor,
Es el valle de Salem,
Donde hallo que muchos tienen
Gran virtud y valor.

LIII García:
Ya mataron al gran Pastor,
Por envidia lo mataron:
Porque era buen guardador,
De las ovejas buen criador;
Por codicia lo acabaron.

LIV Fernando:
Los bailes se han acabado,
Señor, vamos a comer,
Que de los trabajos pasados
Muchos hay aquí desmayados,
Que conviene descansar.

LV Si algo les queréis dar,
Sobre la mesa se lo daremos,
Donde bien puede mandar,
Y su ganado bien pastar,
Que así por bien lo tenemos.
Cae en el baile de Juan.

LVI Pedro:
También allá en aquella altura
Está un lobo aullando,
Y en medio de la espesura
Un búho está bufando,
Y un mochuelo está cantando,
Y Andrés está sintiendo
No bailar como Fernando.

LVII Juan:
También Pedro, por quien procuro,
Es un varón singular,
Que en lo claro y en lo oscuro
Siempre bailó muy seguro,
¿Y ha de quedar sin darle?

LVIII Pastor Mayor:
Pues que vaya a cercarlo,
Y le harán grandes daños;
Lo iremos a ayudar,
Hasta poder sujetar
Los caballos marianos.

LIX Alrededor de la gran cabaña,
En aquellos montes erguidos,
En el valle que llaman Cana,
Oímos esta semana
Lobos que andan huidos,
Dando grandes alaridos,
Haciendo gran agonía,
Muchos muertos y heridos,
Y otros andan perdidos.
Caen en el baile de García.

LX Pastor Mayor:
¿Quién mete al extranjero
Aquí en mi noble asiento,

Pues lo defendí primero,
Pues que de mi vencimiento
Le pesa muy por entero?

LXI Extranjero:
¿En qué os he ofendido,
Y conmigo estáis enojado?

LXII Pastor Mayor:
Es porque te he requerido,
Mil veces acometido,
Y tú siempre desmandado:
Y porque estás abrazado
Con mis competidores,
Y con ellos aliado,
No mereces tener pastizal
Con estos nobles Pastores.

LXIII Tú me has sido rebelde
Contra mis ovejeros,
Abrazado con Babel,
Muy descreído y cruel
Contra mis pastores.
A mis ovejas y carneros
No les tenías lealtad,
Degollabas mis corderos,
Derribabas mis apriscos,
Me negabas la verdad.

LXIV Andrés:

Idos, Pastor, enhorabuena,
Gran merced nos haréis
Si os vais luego a esta hora,
Y después que estéis fuera,
Alguna razón tendréis.

LXV Juan:

Por aquí os saldréis,
Mientras el Pastor da la vuelta,
Que después no podréis,
Y quizás nos meteréis
En alguna gran revuelta.

LXVI Fernando:

No te quieras más detener,
Busca juegos y armonías,
Por donde tomes alegrías,
Antes que hayan de volver.
¡Oh, Señor, tomad placer,
Que el gran Puerco salvaje
Se viene ya por su querer
A meterse en vuestro poder
Con sus puertos y su pasaje.

LXVII En los campos de Tropé
Vuestra flauta tañeréis,
Y en los campos de Godofré,
Y en las tierras de Tomé

Todos en ellas bailaréis,
Con los hijos de Ulises,
Que gustan de nuestro tañer.
Ningún puerco gruñirá,
Ningún lobo aullará
Sino por vuestro querer.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PRONOSTICA EL AUTOR LOS MALES DE PORTUGAL, CANTA SUS GLORIAS CON LA ACLAMACIÓN DEL REY ENCUBIERTO

✦

LXVIII Fuerte nombre es Portugal,
Un nombre tan excelente,
Es Rey del cabo poniente,
Sobre todos principal.
No se halla vuestro igual,
Rey de tal merecimiento:
No se halla, según siento,
Del Poniente al Oriental.

LXIX Portugal es nombre entero,
Nombre de macho, si quieres:
Los otros Reinos, mujeres,
Como hierro sin acero;
Y si no, mira primero:
Portugal tiene la frontera,
Todos cambian la carrera
Con miedo de su mastín.

LXX Portugal tiene la bandera
Con cinco Quinas en medio,
Y según veo, y creo,

Este es la cabecera,
Y pondrá su cimera,
Que en el Calvario le fue dada,
Y será Rey de manada
Que viene de larga carrera.

LXXI Este Rey tiene tal nobleza
Cual yo nunca vi en Rey:
Este guarda bien la ley
De la justicia y la grandeza.
Señorea Su Alteza
Todos los puertos y viajes,
Porque es Rey de los pasajes
Del Mar y de su riqueza.

LXXII Este Rey tan excelente,
De quien tomé mi porfía,
No es de casta Goleima,
Sino de Reyes primo y pariente.
Viene de muy alta simiente
Por todos cuatro costados,
Todos Reyes de primeros grados
De Levante hasta Poniente.

LXXIII Serán los Reyes concurrentes
Cuatro serán, y no más;
Todos cuatro principales
De Levante a Poniente.
Los otros Reyes muy contentos

De verlo Emperador,
Y tenido por Señor,
No por dádivas ni presentes.

LXXIV Comendadores, Prelados,
Que las Iglesias coméis,
Trazaréis y volveréis
Por honra de los Tres Estados,
Y los demás serán tasados;
Todos contribuirán
Y habrá gran confusión
En toda suerte de estados.

LXXV Ya el León está despierto,
Muy alerta.
Ya despertó, anda camino.
Sacará pronto del nido
Al puerco, y es muy cierto.
Huirá para el desierto
Del León y su bramido,
Muestra que va herido
De ese buen Rey Encubierto.

LXXVI Una puerta se abrirá
En uno de los Reinos africanos,
Contraria a los arrianos,
Que nunca se cerrará.
La vaca recibirá

A la nueva gente que viene,
Con placer de tanto bien
Su leche derramará.

LXXVII La luna dará gran baja,
Según lo que se ve en ella,
Y los que tienen ley con ella:
Porque se acaba la tasa.
Se abrirá aquella caja
Que hasta ahora fue cerrada,
Se entregará a la forzada
Envuelta en su faja.

LXXVIII Un gran León se erguirá,
Y dará grandes bramidos;
Sus gritos serán oídos,
Y a todos asombrará;
Correrá, y morderá,
Y hará muy grandes daños,
Y en los Reinos africanos
A todos sujetará.

LXXIX Pasará, y dará bocado
En la tierra de Promisión,
Prenderá al viejo Can,
Que anda muy desmandado.

LXXX De perdones y oraciones
Irá fuertemente armado,
Dará en ellos Santiago,
En la vuelta que hace después.

LXXXI Entrará con dos pendones
Entre los puercos cerdosos,
Con fuertes brazos y escudos
De sus nobles infanzones.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

INTRODUCE EL AUTOR POÉTICAMENTE A DOS JUDÍOS, QUE VIENEN A BUSCAR AL PASTOR MAYOR, UNO LLAMADO FRAIM Y OTRO DAN, Y HALLAN A FERNANDO OVEJERO A LA PUERTA

✦

LXXXII Fraim:

Decid, Señor, ¿podremos
Con el gran Pastor hablar?
Y desde aquí le prometemos
Ricas joyas que traemos
Si nos las quiere tomar.
Fernando:
Judíos, ¿qué le habéis de dar?

LXXXIII Judíos:

Le daremos gran tesoro,
Mucha plata, mucho oro,
Que traemos de allende el mar.
Nos haréis gran merced
En dejarnos verlo.

LXXXIV Fernando:

Entrad, judíos, si queréis,
Bien podéis hablar con él,

Que allá dentro lo hallaréis.

LXXXV Tomará con su poder,
Y gran saber,
Todos los puertos de allende,
Marruecos y Tremecén,
Y Fez también:
Hará todo a su querer,
Lo vendrán a acometer
Para detenerlo,
Que quieren ser tributarios,
Y le quieren dar dineros,
Lisonjeros,
Los cuales no debe querer.

LXXXVI Y después de la Embajada
Declarada,
Antes de que se cierren cuarenta,
Se alzará la gran tormenta
De lo que intenta,
Y luego será amansada,
Y tomarán el camino
Calladamente,
No tendrán quién los anime,
Les darán aquella noche
Tal azote,
Que la Fe sea ensalzada.

LXXXVII Ya el tiempo deseado
Ha llegado,
Según el firmal asienta:
Ya se cierran los cuarenta
Que se mencionan
Por un Doctor ya pasado.
El Rey nuevo es levantado,
Ya da gritos;
Ya asoma su bandera
Contra la Grifa paridora,
La glotona,
Que tales prados ha probado.

LXXXVIII Salga, salga ese Infante
Bienandante,
Su nombre es Don Juan,
Saque y lleve el pendón,
Y el guion
Poderoso y triunfante.
Le vendrán nuevas en un instante
De aquellas tierras preciadas,
Las cuales están declaradas
Y afirmadas
Por el Rey de allí en adelante.

LXXXIX No hallo que sea detenido
El agudo,
Siendo él el instrumento,

No hallo, según siento,
Al Excelente
Ser falso en su Escudo.
Pero hallo que el Lanudo,
Muy sesudo,
Que repelará al gato,
Y le hará cazar ratones,
De su hato
Dejándolo todo desnudo.

XC No tema al Turco, no,
En esta sazón,
Ni a su gran morería,
Que no recibió bautismo,
Ni el crisma,
Es ganado de confusión.
El firmal pone declaración
En esta intención,
Los llama animales sedientos
Que no tienen los mandamientos
Ni Sacramentos;
Bestiales son, sin razón.

XCI Aunque vengan más y más
De los bestiales,
Por lo que muestra la figura,
Tendrán la sepultura
De la amargura,

Como brutos animales.
Que si el texto bien miráis,
Y declaráis,
Con hondas serán heridos,
Todos muertos, confundidos
En los abismos infernales.

XCII Las llagas del Redentor
Y Salvador
Son las armas de nuestro Rey:
Porque guarda bien la Ley,
Y así la grey
Del muy alto Creador.
Ningún Rey ni Emperador,
Ni gran Señor
Nunca tuvo tal señal,
Como este, por leal,
Y de las gentes guardador.

XCIII Las armas y el pendón,
Y el guion
Fueron dados por victoria
De aquel alto Rey de la Gloria
Por memoria
A un Santo Rey varón.
Sucedió al Rey Juan,
En posesión,
El Calvario por bandera,

Lo llevará por cimera,
Limpiará la carrera
De toda la tierra del Can.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

SUEÑO SEGUNDO

✦

XCIV ¡Oh, quién tuviera poder
Para decir
Los sueños que el hombre sueña!
Pero temo que me ponga
Gran vergüenza
Que no me los quieran creer.
Vi un gran León correr
Sin detenerse,
Llevar su viaje,
Tomar al puerco salvaje
En el pasaje,
Sin que nada se lo defienda.

XCV Quitará toda la escolta,
Será paz en todo el mundo,
De cuatro Reyes el segundo
Tendrá toda la victoria.

XCVI Será de él tal memoria
Por ser guardador de la Ley,
Por las Armas de este Rey
Le darán triunfo y gloria.

XCVII Treinta y dos años y medio
Habrá señales en la tierra;
La Escritura no yerra,
Que aquí hace la cuenta llena.

XCVIII Uno de los tres que van en fila
Muestra ser gran peligro;
Habrá azote y castigo
En gente que no nombro.

XCIX Ya el tiempo deseado
Ha llegado
Según el firmal asienta,
Ya se pasan los cuarenta
Que se mencionan
Por un Doctor ya pasado.
El Rey nuevo ha despertado,
Ya da gritos:
Ya resuena su pregón,
Ya Leví le da la mano
Contra Siquem desmandado.
Y según tengo oído,
Y bien sabido,
Ahora se cumplirá:
La deshonra de Dina
Se vengará
Como está prometido.

C El Rey nuevo es escogido,
Y elegido,
Ya levanta la bandera
Contra la Grifa paridora
Que tales pastos ha comido;
Porque habéis de notar,
Y asentar,
Si place al Rey de los Cielos,
Traerá por ambas las Leyes,
Y en estos seis
Veréis cosas de espantar.

CI El necio quiere afirmar,
Y declarar,
Desde seis hasta setenta
Lo que se menciona
Del Rey que irá a librar.
Alabemos a este Varón
De corazón,
Porque es Rey de Derecho;
Dios lo hizo todo perfecto,
Dotado de perfección.

CII Este Rey tiene un Hermano,
Buen Capitán.
¿No se sabe la hermandad?

Todo es noble en bondad;
Y en verdad
Que saldrá con el pendón.

CIII Muchos están deseando,
Y altercando,
Si mi dicho será cierto,
¿Si de lejos, si de cerca?
Y sobre ello platicando.
Aquel gran Patriarca
Nos lo muestra, y está hablando,
Y declara al gran Monarca:
Ser de las tierras y comarca,
Simiente del Rey Fernando.

CIV Este Rey de gran primor,
Con furor,
Pasará el mar salado
En un caballo enfrenado,
Y no ensillado,
Con gente de gran valor.

CV Este, dice, socorrerá,
Y sacará
A los que están en tristura.
De este cuenta la Escritura
Que el campo desalojará.
Los Hidalgos estimados,
Y despreciados,

Que hasta ahora son corridos,
Con él serán erguidos,
Y muy queridos,
Y con los Reyes estimados.

CVI Si leéis las Profecías
De Jeremías,
Irán de los cabos de la tierra
A tomar los valles y la sierra,
Poniendo guerra,
Y quitar las herejías,
Derribar las Monarquías,
Y fantasías
Serán bien apuntaladas,
Serán todas derribadas,
Desconsoladas
Fuera de sus aposentos.

CVII Aún más profetizando,
Y declarando:
Sus pequeños de las manadas
Les derribarán las moradas
Bien entradas,
Y así lo va mostrando.
Ya el León va gritando,
Y deseando

Correr al puerco salvaje,
Y lo tomará en el pasaje,
Así lo va declarando.

CVIII Muchos pueden responder,
Y decir:
¿Con qué prueba el zapatero
Hacer esto verdadero,
O cómo esto puede ser?
Luego quiero responder
Sin detenerme.
Si leéis las Profecías
De Daniel y Jeremías,
Por Esdras lo podéis ver.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

SUEÑO TERCERO

✦

CIX ¡Oh, quién pudiera decir
Los sueños que el hombre sueña!
Pero yo tengo gran vergüenza
De que no me los quieran creer.

CX Soñaba con gran placer
Que los muertos resucitaban,
Y todos se levantaban,
Y volvían a renacer.

CXI Y que veía a los que están
Tras los ríos escondidos;
Soñaba que habían salido
Fuera de aquella prisión.

CXII Vi a la Tribu de Dan
Con los dientes regañados,
Y muchos despedazados
Por la Serpiente y el Dragón.

CXIII Y también vi a Rubén
Con gran voz de mucha gente,
El cual venía muy contento
Cantando: ¡Jerusalén!

CXIV ¡Oh, quién viera ya Belén
Y ese monte de Sion
Y viera el río Jordán
Para lavarse muy bien!

CXV Vi también a Simeón
Que cercaba todas las partes
Con banderas y estandartes,
Neftalí y Zabulón.

CXVI Gad venía por Capitán
De esta gente que os hablo,
Todos venían a caballo
Sin haber un solo peón.

CXVII Yo, por más afirmarme,
Y ver si estaba despierto,
Vi un viejo muy honrado
Que me venía a preguntar:

CXVIII Dime, ¿eres tú de Agar,
O, por cómo hablas, cananeo?
¿O eres por ventura hebreo
De los que venimos a buscar?

CXIX Todo lo que me preguntáis
(Respondí así dormido),
Señor, no soy de esa gente,
Ni conozco a esos tales.

CXX Pero según las señales
Vos sois del pueblo encerrado,
Que dicen estar juntado
En esas partes orientales.

CXXI Muchos están deseando
Que sean los pueblos juntados:
Otros muchos, avisados,
Lo están recelando.

CXXII Recelan que venga en el bando
Ese gigante Goliat,
Pero por ver a Enoc y Elías
Por otra parte están holgando.

CXXIII Decidme, noble Varón,
Pregunto, si os place
Decirme vuestra simiente,
¿Es de la casa de Abraham?

CXXIV Que yo soy de esa generación,
Salí de la Tribu de Leví,
Sacerdote como Helí,
Mi nombre es Aarón.

CXXV Yo quisiera responderle,
Y tocarle en la Ley,
Pero en esto desperté,
Y tomé gran placer.

CXXVI Y después de despertado
Fui a ver las Escrituras,
Y hallé muchas pinturas
Y el sueño figurado.

CXXVII En Esdras lo vi pintado,
Y también vi a Isaías,
Que nos muestra en estos días
Salir el pueblo encerrado.

CXXVIII Al cual luego fui a buscar
A Gog, Magog y Ezequiel,
Las Semanas de Daniel
Comencé a mirarlas;
Y hallé en su cantar,
Según lo que representa,
Y así Gad como Agar,
Que todo se ha de acabar
Diciendo: Cierra los setenta.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

RESPUESTA DE BANDARRA A ALGUNAS PREGUNTAS QUE LE HICIERON, Y POR LA RESPUESTA SE CONOCE CUÁLES FUERON

✦

CXXIX Los tiempos que ya se ven,
Por qué, Señor, preguntáis,
Muy gran secreto tienen,
Que muchos dicen Amén,
Pero se callan más y más.

CXXX Lo más está por cumplir,
Lo que mi cuenta suma:
Porque de partir a venir
El texto se ha de cumplir
Primero, Señor, en Roma.

CXXXI Y en estos trescientos días,
Señor, que ahora contamos,
Se contienen las Profecías
De Daniel y Jeremías,
En las cuales ahora entramos.

CXXXII Y después de que ellas entren
Todo será ya sabido,
Aquellos que a los seis lleguen

Tendrán cuanto deseen,
Y un solo Dios será conocido.

CXXXIII Con vos hablo estas cosas
Como con un gran letrado,
Las unas son peligrosas,
Y las otras dudosas,
Aún no han comenzado.

CXXXIV Antes de que estas cosas sean,
De esta era que decimos,
Muy grandes cosas veremos,
Cuales no vieron los que vivieron,
Ni vimos, ni oiremos.

CXXXV Saldrá el prisionero
De la nueva gente que viene,
De esa Tribu de Rubén,
Hijo de Jacob primero,
Con todo lo demás que tiene.

CXXXVI El mochuelo está silbando,
Diciendo y llamando bueyes,
Y con miedo de después,
Todo se está recelando.

CXXXVII Los dos bueyes están mugiendo
Por sacarlo del barranco,
Que no entre en su cueva
El búho que está bufando.

CXXXVIII Hallo en las Profecías
Que la tierra temblará
Y como bóveda sonará
Cuando hace armonías.

CXXXIX Dicen que en los últimos días,
Que estas cosas serán,
En el veinticuatro hallarán
Este dicho de Isaías.

CXL Veo a los lobos comer
Las ovejas degolladas,
Las vacas muertas montadas
Y los corderos gemir.

CXLI No debe la tierra temblar,
Sino hundirse sin tardanza,
Pues los que tienen el gobierno
No los quieren defender.

CXLII Veo el mundo en peligro,
Veo gentes contra gentes;
Ya la tierra no da simientes,
Sino albahacas por trigo.

CXLIII Ya no hay ningún amigo,
Ninguno tiene el vientre sano,
Somos ya viento solano
Que no tiene ningún abrigo.

CXLIV Veo el año cuarenta y uno
Por el correr del cometa,
Por el herir del planeta
Que muestra ser gran daño.

CXLV Veo un gran Rey humano
Levantar su bandera,
Veo como por un cedazo
La Grifa morir en el caño.

CXLVI Veo al lobo hambriento
Concertado con los mastines:
Los pastores y ovejeros
Son de un consentimiento.

CXLVII Hallo aquí en el instrumento
Que vendrá un contador
A tomar cuenta al pastor,
Y pagará uno por ciento.

CXLVIII Revolví mi cuaderno
Sobre este fuerte varón,
No le hallo ningún pero;
Mucho tengo que decir de él.

CXLIX Veo un alto ingenio
En una rueda triunfante,
Veo subir a un Infante
A lo alto de todo el leño.

CL Veo alzarse un gran Rey
Todo bienaventurado,
Y será tan prosperado
Que defenderá la grey.

CLI Este guardará la Ley
De todas las herejías,
Derribará las fantasías
De los que guardan lo que no sé.

CLII Veo salir un fronterizo
Del Reino de detrás de la sierra,
Deseoso de hacer guerra,
Esforzado caballero.

CLIII Este será el primero
Que pondrá su pendón
En la cabeza del Dragón,
Lo derribará por entero.

CLIV Hallo que después vendrá
A las ovejas un pastor
Muy manso y buen guardador,
Que el hato reformará.

CLV Este pastor les dará
A comer hierba muy sana,
Y de sus ovejas y lana
Al mismo Dios vestirá.

CLVI Todos tendrán un amor,
Gentiles como paganos,
Los judíos serán cristianos,
Sin haber jamás error.

CLVII Servirán a un solo Señor,
Jesucristo, a quien nombro,
Todos creerán que ya vino
El Ungido Salvador.

CLVIII Todo cuanto aquí se dice,
Miren bien las Profecías
De Daniel y Jeremías,
Pondérenlas de raíz.

CLIX Hallarán que en estos días
Habrá grandes novedades,
Nuevas leyes y variedades,
Mil contiendas y porfías.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

SEGUNDO CUERPO DE TROVAS DE BANDARRA

✦

I Me levanté muy temprano,
Me puse en mi taburete,
Y allá de lejos empieza
Un bramido que da miedo.

II Van todos como forzados,
Pasan sierras y más montes.
Se secan ríos y fuentes,
Todo por nuestros pecados.

III Taladro con mi lezna,
Meto seda, meto hilo:
Cuando haga nieve y frío,
No hay quien la pueda sufrir.

IV Veo la tierra desierta,
Y paredes levantadas:
Voy dando cuatro golpes
En la suela, cuando se aprieta.

V Veo la guerra en la paz,
Y muchos morir en el foso:
Huye el caballo y el mozo
Después que el soldado yace.

VI Entre montes muy altos
Hay una casa sagrada:
Ya no quiero ver más nada,
Y voy golpeando mis tacones.

VII ¿Me araña el gato? ¡zape!
Miro otra vez desde la ladera,
Se echa el cordón a la tierra,
No hallo por dónde escape.

VIII Con la chaira recorto la suela,
Taladrando con broca la vira:
Esto es lo que mi gusto aspira,
Pues veo el juego de la pelota.

IX Hay muchos palos armados
Que allá de lejos se ven;
A quien no le parezca bien,
Pierda el oficio y meta los ganados.

X Con la cera encero el lino;
Tiro con la tenaza del cuero;
Se gasta todo el tesoro
Para abrir nuevo camino.

XI Cuando fallo a mis parroquianos
Quedan descalzos con pena:
No son los reales para el agua
Que se echó a las reses.

XII Veo puesta a toda la gente
Trabajando sin comer:
Veo a los muertos correr,
Y a los vivos solo yacer.

XIII Trabaja todo el necio,
Y también el noble sirve;
En la sartén la carne hierve
Para moro y judío.

XIV El pobre muriendo de hambre;
Otros tienen el arca llena;
Llueve en la plaza y en la arena
Como agua de jeringa.

XV Voy echando mi remiendo
Mientras el Señor se viste,
Una tierra bien agreste.
Estoy entre sierras viendo.

XVI Nueve letras tiene el nombre,
Dos son de la misma casta:
Mire cada cual cómo lo gasta
Para no morir de hambre.

XVII En la era de dos y tres,
Después de tres, cuenta más,
Habrá cosas fatales,
Vistas en ninguna vez.

XVIII Habrá tantos trabajos,
Gritos, palizas, griterías,
Pero ya siento las pisadas
Allá hacia el lado de los mazos.

XIX El pueblo suspira y brama
Debajo de su sombrero;
No se divisa más que el Cielo
Cuando la nieve se derrama.

XX Veo entre dos cabos
El cuero que voy cosiendo;
Ya tras otros voy viendo
Muchos marineros bravos.

XXI Ya en la carrera primera
Entra la bandera Real,
¡Ah, Portugal! ¡Portugal!
Ya allá va tu fatiga.

XXII Dará la sierpe tal grito
Desde el nido donde yace, y tiene,
Cuando vea que otro le viene
A quitar de la viña el cayado.

XXIII Deja los hijos muy deprisa,
Y otro se los guarda y cría;
Va caminando sin guía,
Suelta la corona de la cabeza.

XXIV Me subo a mi azotea,
Ya no siento alboroto,
Queda la tierra sosegada,
El Encubierto declarado.

XXV Se abre la puerta del Templo,
Entra el cordero fiel,
Viste de la casa el sayal,
Da a todos gran ejemplo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TERCER CUERPO: INTRODUCCIÓN

✦

I En vos, que habéis de ser quinto
Después de muerto el segundo,
Mis Profecías fundo
Con estas letras que aquí pinto.

II Aún el tronco está por venir,
Ya os veo erguido cedro:
Poco va de Pedro a Pedro
Si la rama el tronco mide.

III Hice Trovas de hierro y plata
Dignas de cualquier tesoro,
Hoy cuanto hago es oro
Que en vos, Señor, se remata.

IV No cuento zapaterías
Que en otros tiempos soñé,
Lo que ahora contaré
Son más altas Profecías.

V La retama no se tuerce,
Mucho amarga el sargazo:
Todo cuanto ahora hago
Son bocados de hierba dulce.

VI Hago Trovas muy enteras,
Versos muy bien medidos,
Que han de venir a ser cumplidos
Allá en las eras postreras.

VII Yo compongo, pero no pongo
Las letritas en el papel,
Que el devoto Gabriel
Va trazando cuanto yo sueño.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TERCER CUERPO: SUEÑO PRIMERO

✦

VIII Veo, pero no sé si veo;
Lo cierto es que me huele
Que me viene a honrar a la Beira
Un Grande del pie del Tajo.

IX Hormas, cabos y leznas
Labraditas con primor
Mandaréis abrir, Señor,
Muchos holgarán de verlas.

X Pero ¡ay! que ya veo venir
Al Presbítero mayor
A arriesgar todo el primor
Que otra vez ha de surgir.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TERCER CUERPO: SUEÑO SEGUNDO

✦

XI Agorad, gentes venideras,
Que el Rey que de aquí ha de irse
Os ha de volver a venir
Pasadas treinta tijeras.

XII El Pastorcito en la sierra
Grita que tengan cuidado,
Que se va perdiendo el ganado
Por más que gritando berrea.

XIII Desamparar la colmena
Una abeja maestra veo;
Las otras, con mucho apuro,
No tienen alas para eso.

XIV Irán tiempos de miserias,
Vendrán tiempos de hartura,
Los frailes tendrán tristura
Por acudir a las monjas.

XV Este sueño que soñé
Es verdad muy cierta,
Que allá de la Isla encubierta
Os ha de llegar este Rey.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TERCER CUERPO: SUEÑO TERCERO

✦

XVI Soñé que estaba soñando
Que, pasados cien eneros,
Los portugueses primeros
Se levantarán en bando.

XVII Se alza el águila imperial
Con sus hijos en la cola,
Y con las uñas en el cabo
Hace el nido en Portugal.

XVIII Pon una A patas arriba,
Quítale la raya del medio,
Y por detrás arrímasela,
Sabrás a quién te nombro.

XIX Todo lo tengo en la mollera,
Lo pasado y lo futuro,
Y quien sea hombre maduro
Me ha de dar fe entera.

XX Veo sin abrir los ojos
Tanto de lejos como de cerca;
Vendrá del mundo encubierto
Quien mate del águila los pollos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TERCER CUERPO: SUEÑO CUARTO

✦

XXI Allá hacia las partes del Norte
Veo como por un cedazo
Levantarse una polvareda
Que nos amenaza la muerte.

XXII Vuestro gran Capitán,
Oh pueblo errado y perverso,
Ya camina con el tercio,
¿Y vosotros durmiendo en el suelo?

XXIII En la era que yo nombre
Tendrá fin la herejía;
Verás cierta la Profecía,
Si bien sabes contar.

XXIV Pon tres tijeras abiertas,
Delante un hilo derecho,
Contarás seis veces cinco,
Y uno más, va satisfecho.

XXV Muy recio golpea el viento
En la pared de la Iglesia;
Alguien caída la desea,
En el levantar va el tino.

XXVI Pero ¡ay! la obra del calzado
Luego requiere el salario;
Pero no hay mucha sobra
Si no dobla el campanario.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TERCER CUERPO: SUEÑO QUINTO

✦

XXVII Veo, veo, digo veo
Andar la tierra alrededor;
Y el torbellino con dolor
Revuelve uno y otro sexo.

XXVIII Rugía la cerda de la campana,
La campana no tañía,
La veleta se revolvía,
Y la campana andaba de pie.

XXIX Meto la lezna en las viras,
Y veo por el agujero
Los huesos de Pedro Jaco
En la peña de las mentiras.

XXX ¡Qué bellamente que suenan
Las Profecías derechas!
Después de que sean perfectas
Verán que la tierra pueblan.

XXXI Doctos y necios conocen
Por el girar de las estrellas
Puras verdades muy bellas,
Que aún los judíos no merecen.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TERCER CUERPO: SUEÑO SEXTO

✦

XXXII Cuando el sueño es verdadero
Se da una ley muy clara:
Sueño ahora que una vara
Va dando luz a un otero.

XXXIII El otero es Portugal,
Y la vara castellana;
Desde mi pobre choza
Veo esta vara Real.

XXXIV Dará fruto en todo santo,
Nadie osará negarlo,
El llanto será regalo
Y será gustoso el lloro.

XXXV Bien creo que ya viene cerca
El fin de estas Profecías;
Pasarán trescientos días
Después de que yo sea descubierto.

XXXVI En dos sitios me hallaréis
Por desdicha o por ventura:
Los huesos en la sepultura,
Y el alma en estos papeles.

XXXVII No hay piedra sobre piedra
Cuando yo aquí sea hallado,
Y las letritas del Letrado
Hace trescientos años que quedan.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0